



## La batalla contra Inditex y las burocracias sindicales

Este mes de febrero se ha convocado una huelga estatal en la empresa Inditex en todas las tiendas del Estado español por la equiparación salarial con las dependientas gallegas, que consiguieron tras más de un mes de movilizaciones y huelgas un plus de 362€. Sin embargo, las burocracias sindicales de CCOO y UGT han vendido a las trabajadoras pactando en una reunión de la Mesa Estatal de la empresa, una subida de tan solo 30€ en los contratos de cuarenta horas semanales.

Por su parte, el sindicato CGT considera que el incremento pactado por parte de estas burocracias, que tienen una larga tradición de defender los intereses de la patronal, es una falta de respeto hacia todas las trabajadoras. Se ha pactado una ridícula subida del 3%, que se abonará a la plantilla de las provincias con convenios bloqueados y sin subida salarial pactada para el presente año. Y es que en algunas regiones el salario lleva congelado ya una década, por ello las compañeras de A Coruña, tras un mes de movilizaciones lucharon por una subida del 25% de su salario y una mejora en las condiciones generales.

>> Pág 2

### El fuego de la Sareb, crónica de un intento de asesinato contra la ocupación

El pasado 28 de diciembre, en la localidad de Collado Villalba, en el norte de Madrid, decenas de familias vivieron una pesadilla al despertarse en sus viviendas rodeadas por las llamas. Dos bloques okupados, propiedad de la Sareb, fueron intencionadamente incendiados, con varios focos iniciados en los rellanos de las viviendas.

>> Pág.4

### Fiammetta Bonfigli: "La normalidad en Brasil ya no existe. La normalidad era cruel y no quería volver a ella, pero sí quiero dejar atrás el terror constante"

En 2015 y, muy particularmente en 2016, durante el proceso de impeachment a Dilma Rousseff, vimos a la extrema derecha empezar a ocupar el espacio de la derecha oligárquica tradicional. Y es durante el impeachment cuando arranca el discurso que lo inició todo: Jair Bolsonaro homenajeó al coronel Brillhante Ustra, conocido torturador del aparato represor de la dictadura militar, que había torturado personalmente a Rousseff.

>> Pág.6

Todo es mafia . . . . . 3

Melé en las gradas, una entrevista . . . . . 9

Poll Tax: la revuelta popular que acabó con Margaret Thatcher . . . . . 10

Tomando nota: Vejez, pandemia y movimiento libertario . . . . . 12

En una empresa salpicada de ejemplos donde se trata a sus trabajadoras nativas como simples piezas intercambiables en un mercado laboral precario, y a obreras en sus centros laborales deslocalizados en otros países como esclavas en condiciones inhumanas (incluida la explotación a menores), solo cabe una lucha activa de manera sostenida y coordinada.

Según declaraciones de sus propias trabajadoras, concretamente del personal de tienda que representa a un 80% del personal global en el Estado español y que es el más precarizado, la mayoría de contratos en esta empresa son de 16 o 20 horas, sin incentivos por ventas, los domingos pagados a precio de día normal y sin plus por antigüedad. Y es que teniendo en cuenta el incremento del precio de la vida, difícilmente nadie ya viva por su cuenta o compartiendo en familia, puede alcanzar a pagar un alquiler o hipoteca, alimentación, luz, calefacción y demás recursos básicos con esas condiciones salariales. Y el problema ya no es que se trabaje poco, ya que nunca defenderemos trabajar más horas para generar plusvalía a quien nos chupa la sangre, sino que deben reclamarse unos salarios dignos y acordes al precio de la vida.

Inditex tiene 165.000 trabajadoras en el Estado español, y algo más de 1.500 tiendas tras haber cerrado 144 establecimientos en el 2021. En los primeros

nueve meses del año 2022 obtuvo un beneficio neto de 3.095€ millones, un 24% más en comparación con el mismo periodo en 2021. En el resto de Europa tuvo una notable subida en las ventas del 46,3%, seguida de América, con un incremento del 20,1%, y Asia con un 19,4%. Esto refleja en este emporio la mentalidad de cómo opera el sistema capitalista sobre nuestras vidas, procurando generar la mayor rentabilidad posible para unos privilegiados, a costa de amenazar y explotar las vidas de la clase obrera. Mientras Amancio Ortega se pasea en su yate, los medios de comunicación blanquean sus negocios presentándole ante la sociedad como el buen patrón.

Tras el ejemplo de Galicia, las trabajadoras de otros territorios del Estado español, iniciaron una huelga el día que comenzaban las rebajas el pasado 7 de enero, se concentraron en varias ciudades como Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia o Logroño. Las trabajadoras están decididas a continuar su lucha tras el pacto infame firmado por CCOO y UGT, que lo han vendido como un triunfo, y ni siquiera apoyaron a las trabajadoras en las movilizaciones. Estas burocracias sindicales son mayoritarias en la cadena Inditex, con la que tienen sellados una serie de acuerdos para tender siempre hacia una conciliación fa-

vorecedora a los intereses empresariales, y nunca de sus trabajadoras. Y es que lo logrado por las trabajadoras de A Coruña ha sido la victoria que se necesitaba como referente para aumentar la intensidad de las luchas, una chispa que debe extenderse. Seguiremos con atención la huelga convocada por CGT y otras organizaciones de las trabajadoras de tiendas de Inditex que han tomado el camino de la movilización contra las negociaciones por arriba.

Sindicatos combativos, asambleas autónomas, grupos de apoyo laboral y demás organizaciones sociales tienen pendiente coordinar luchas para impedir que la patronal siga comiendo terreno a nuestros derechos laborales. Porque los sueldos nos están costando la vida, y no logramos romper la balanza y el pacto atenuado por burocracias sindicales que solo defienden a la clase privilegiada. Una de las claves pasa por forjar espacios amplios de decisión y organización de las trabajadoras en lucha que rompan los marcos impuestos desde esas burocracias sindicales. Esta batalla es contra una de las multinacionales insignia del capitalismo español, y para abrir una brecha en la lucha sindical, teniendo incluso la posibilidad de tejer resistencias con trabajadoras de otros países esclavizadas por Amancio Ortega y su explotación laboral sin escrúpulos.



# Todo es mafia

Hace dos años, la Editorial Virus publicó *Yo soy frontera, autoetnografía de un viajero ilegal*, escrito por Shahram Khosravi, una importantísima contribución a la reflexión sobre “los regímenes fronterizos actuales y las múltiples formas de violencia institucional, social, simbólica o psicológica que estos descargan sobre las personas migrantes”. Sin lugar a dudas, un libro muy necesario en el que, no solo a través de su propia experiencia migratoria sino de las reflexiones y vivencias compartidas con muchas otras personas con las que se cruza en el viaje, hace una “reconstrucción íntegra de las trayectorias migratorias” y también confronta aquellas categorías insertas en Occidente compartidas por el Estado y su estructura represiva y por una parte relevante del conglomerado de organizaciones humanitarias, partidos políticos de izquierda y medios progresistas, categorías aceptadas en su esencia vertebradora aunque se planteen desde diferentes enfoques.

Uno de los elementos del trayecto migratorio es el tráfico (antes de continuar, remarcar que somos conscientes de la contradicción que implica utilizar dicho término de forma semejante a los poderes estatales en su marco legal y mediático para hacer referencia al mismo conjunto de acciones). En dicho ensayo, Shahram Khosravi mira a los traficantes con la complejidad y ambivalencia inherente a dicha realidad, sin caer en el reduccionismo que posibilita la acción total de las fuerzas represivas estatales, pero tampoco en una idealización que obvia que donde hay control y dependencia se generan abusos y violencias.

Shahram Khosravi, dentro de esta perspectiva dual, muestra su agradecimiento (“de hecho, no es justo que le llame traficante ya que él me salvó de morir en una guerra terrible”) y baja al folio el encuentro que tiene con uno de los que conoció durante su trayecto. Tras años sin verse, se encuentran ya en un país europeo, su conocido tiene la necesidad de dirigir la conversación a un punto, a dejar claro que él no se enriqueció, que, al final, prácticamente todo el pago se destinaba a sobornos policiales, que los márgenes eran mínimos y que su principal objetivo fue sufragar su propio viaje. Remarca su situación económica actual como la prueba más evidente de que no se lucró con dicha actividad, y, a través de la narración de dicho encuentro, uno puede observar que lo que finalmente se llevó fue un pesar, la carga del estig-

ma, y la necesidad del perdón, un perdón que tal vez ni siquiera tenía que ser muy explícito, tal vez tan solo necesitaba tropezar con cierta dispensa en las palabras de su interlocutor. Pero, lo que es evidente, es que dicha inquietud ni está presente en los policías que exigen los pagos ni, yendo un poco más lejos, en aquellos que diseñan el régimen fronterizo internacional. Al final este sentimiento tiene lugar entre iguales.

migración”, donde quedan reflejadas, por un lado, prácticas de autoorganización en las comunidades locales senegalesas, y, por el otro, el discurso de la UE, del que es uno de sus principales altavoces el ministro Marlaska, que tilda de mafia a cualquier mínima propuesta organizativa generada para romper la lógica fronteriza europea, propagando un relato cuasi bélico en el cual organizaciones criminales se disponen a asaltar la soberanía territorial europea, acotando el complejo fenómeno de la migración a un problema securitario y justificando así la militarización de las fronteras en suelo europeo y en aquellos países con flujos de salida, desarrollando en éstos últimos una red de mecanismos represivos que no existían en su mayoría con anterioridad. Sin dicho relato no se podría justificar estas fuertes inversiones económicas a la industria de la muerte, ni disponer de un chivo expiatorio sobre el que cargar las víctimas y violencias del régimen fronterizo. Los drones, los guardias civiles en territorio africano, los 4x4, el armamento, las cámaras, etc., encuentran amparo en la guerra contra las mafias. Igual que, por ejemplo, la guerra contra la droga en Co-

lombia se transformó en represión contra las comunidades campesinas organizadas, o la lucha contra el terrorismo ha amparado prácticas brutales contra colectivos disidentes.

Durante estas últimas semanas, hemos recibido noticias de la acción criminalizadora de los Estados italiano y griego contra las organizaciones dedicadas al rescate en el Mar Mediterráneo, no queríamos olvidarnos de ello, de hecho, esto daría para otro artículo que esperemos llegue en su momento, pero, queríamos también visibilizar la realidad descrita en estas líneas porque hay decenas de personas en cárceles europeas presas con largas condenas tildados como traficantes. Y justo es en aquello que resulta más contradictorio, que implica una mayor confrontación con el discurso hegemónico, donde las revolucionarias tenemos que abrir brecha y tratar de hacerla lo más profunda posible.



Que la persona que pilota una embarcación o consigue un pasaporte falso sea tildada de traficante es como considerar al chico de tu barrio que pasa porros un narco. Y esta distinción que podemos apreciar cualquiera, no lo es para legisladores y jueces, diseñadores de un escenario represivo a nivel europeo que impone el encierro y la expulsión a personas condenadas por el delito de tráfico o por el de favorecer la migración ilegal.

Y, en ningún momento, se pretende negar la existencia de dicha práctica de tráfico en algunas situaciones. La realidad es compleja, multipolar, y las estrategias y mecanismos migratorios son muy diferentes en función del contexto. Como ejemplo de ello, es muy recomendable el artículo publicado en diciembre en *El Salto*, titulado “El mito de las mafias de la

La organización *Legal Center Lesbos* se dedica a dar soporte legal a las personas migrantes que llegan a territorio griego y a las personas que les rescatan en el mar Egeo, puedes apoyarles económicamente en [legalcentrelesvos.org/donate](http://legalcentrelesvos.org/donate)

# El fuego de la Sareb

## Crónica de un intento de asesinato contra la ocupación

El pasado 28 de diciembre, en la localidad de Collado Villalba, en el norte de Madrid, decenas de familias vivieron una pesadilla al despertarse en sus viviendas rodeadas por las llamas. Dos bloques okupados, propiedad de la Sareb, fueron intencionadamente incendiados, con varios focos iniciados en los rellanos de las viviendas.

En uno de los bloques, de unas 70 viviendas, por suerte el fuego pudo ser sofocado a tiempo y las viviendas no se vieron afectadas. Sin embargo, en el otro bloque, de 16 viviendas, los bomberos tuvieron que rescatar a todas las familias y al menos siete personas fueron hospitalizadas, quedando el bloque completamente precintado y temporalmente inhabitable, requiriendo de una limpieza especializada para su rehabilitación.

### Los bloques ocupados

Hace dos años, en plena pandemia de COVID19, la Asamblea de Vivienda de Villalba (AVV) decidió recuperar estos dos edificios, situados en el centro de la ciudad, para que pudieran ser habitados por numerosas familias en estado de vulnerabilidad y pobreza.

La historia de estos dos bloques es la de tantos y tantos edificios fantasma por toda la geografía española. Construidos

en 2008 en plena burbuja inmobiliaria, quedaron sin terminar cuando la constructora a su cargo quebró. Así es como terminaron en manos de la Sareb, el famoso “banco malo”, que los mantuvo vacíos desde entonces.

Las nuevas vecinas y la AVV trataron de negociar con la Sareb, pero ésta no dio su brazo a torcer en ningún momento y finalmente cesó en sus comunicaciones. Entretanto, las vecinas y vecinos de los bloques okupados han sufrido una constante criminalización por parte del Ayuntamiento de la localidad, que incluso les presionó con los medios a su alcance, como por ejemplo cerrando las fuentes públicas aledañas.

Pero la medida estrella del ayuntamiento fue la apertura, a escasos 50 metros de los dos edificios, de la primera Oficina Municipal Antiocupación del Estado español, cuya gestión fue subcontratada por seis meses y 15.000 euros a Desocupaciones Técnicas, sociedad vinculada al administrador de la empresa Desokupa Expres, bien conocida por sus tácticas intimidatorias y en ocasiones directamente ilegales para expulsar a la gente de sus casas. Transcurridos esos seis meses, la Oficina cerró sus puertas, según el Ayuntamiento, no por lo absurdo de su existencia si no por la habili-

tación de un nuevo servicio telefónico antiocupación por parte de la Comunidad de Madrid, con el cual quedarían cubiertas las supuestas necesidades “antiokupas” del municipio.

### El día después

La respuesta tras el incendio fue inmediata, lamentablemente no solo por parte de las vecinas y de la AVV, que llevaron a cabo una concentración solidaria al día siguiente y se pusieron manos a la obra para realojar a las familias afectadas, sino también por parte de la Sareb.

Ese mismo día, poco más de 24 horas después de los hechos, mientras las vecinas protestaban por lo ocurrido, la Sareb envió al edificio a albañiles y técnicos de Securitas Direct para instalar cámaras, alarmas y una puerta blindada para impedir el acceso al edificio. Resulta curioso que, mientras la burocracia interna suele servir como excusa para ralentizar negociaciones, atender demandas vecinales, etc., no pareció ser ningún impedimento para que decidieran y ejecutaran en un solo día el blindaje del edificio. Según declaró a El Salto el abogado de la AVV, Diego Redondo, se plantean denunciar a Sareb por este desalojo ilegal de facto, que podría constituir un delito de allanamiento y otro de coacciones.



## La solidaridad en marcha

Pasaron las semanas y tanto Sareb como el Ayuntamiento continuaron sin tomar ninguna medida para dar solución a las familias, negándose a hacerse cargo de la requerida limpieza y rehabilitación de las viviendas. Igualmente, la investigación de los hechos por parte de la Guardia Civil no parece haber ido a ninguna parte.

Ante esta inactividad, el 21 de enero las vecinas convocaron nuevas protestas en Villalba. Tuvieron lugar dos concentraciones solidarias, durante las cuales un grupo de activistas entró al bloque precintado y logró desactivar los dispositivos de seguridad instalados

ras del invierno sin suministro eléctrico ni de agua. No han podido ni siquiera acceder a las viviendas para recuperar sus cosas. Solamente les dieron una ocasión de hacerlo y con un tiempo muy limitado, por lo que la mayoría de sus efectos personales permanecen dentro de las viviendas.

## ¿Quién prende la mecha?

Que una noticia como esta haya pasado casi desapercibida es, cuanto menos, preocupante. Se trata de un brutal ataque que podría haberse llevado la vida de muchas personas y del cual hay un beneficiario directo, la Sareb, que, lejos de molestarse en guardar la

*cultivo largamente propiciado por los partidos políticos defensores a ultranza de la propiedad y del derecho a especular con una necesidad esencial como lo es la vivienda. Un caldo de cultivo no rebatido ni combatido enérgicamente por los partidos políticos que se sitúan a sí mismos en el espectro de la izquierda. Un caldo de cultivo sustentado a su vez por medios afines nutridos por los propios partidos, léase todos los de tirada nacional y muchos pertenecientes a comunidades o ayuntamientos, convirtiéndose necesariamente en cómplices del suceso. Son la clave, las campañas de criminalización y estigmatización de las personas que viven ocupando son parte del kit de herramienta incendiaria. Cada día que pasa sin que la Guardia Civil avance en el caso y sin dar explicaciones del mismo, el caldo de cultivo*

---

Resulta curioso que, mientras la burocracia interna suele servir como excusa para ralentizar negociaciones, atender demandas vecinales, etc., no pareció ser ningún impedimento para que decidieran y ejecutaran en un solo día el blindaje del edificio.

---

e inutilizar la puerta blindada. Al mismo tiempo, otro grupo de personas se concentraba a las puertas de otro edificio, también propiedad de Sareb y vacío desde hace al menos 10 años, que fue ocupado por los manifestantes. La policía accedió a la fuerza al edificio para desalojarlo, al tiempo que cargaron con porras y gas pimienta contra las manifestantes congregadas a las puertas, con el resultado de al menos seis personas detenidas por tentativa de usurpación y desórdenes públicos.

En el momento de escribir estas líneas la situación no ha cambiado para las familias afectadas. Algunas de ellas ocuparon provisionalmente algunas viviendas enfrente de los bloques y han tenido que afrontar las semanas más du-

mínima apariencia de desaprobación del suceso, no ha titubeado en correr a aprovechar la situación, sin que nadie en el Ayuntamiento o Guardia Civil se lleve las manos a la cabeza o se comprometa al menos a dar con los responsables.

Sea como fuere, lo que no se puede negar es que la mecha de este fuego llevaba mucho tiempo encendida por parte de todas aquellas instituciones y medios de comunicación que dedican grandes esfuerzos a demonizar la ocupación en general y a las vecinas de estos bloques en el caso de Villalba en particular. Así lo explicaba el colectivo de vivienda Plan Sareb en un comunicado emitido el pasado 20 de enero:

*“El intento de matar a más de cien personas quemándolas requiere de un caldo de*

*del odio crece y se fortalece. Cada día que pasa sin que Sareb inicie los trabajos de desescombro y limpieza de las zonas más dañadas del edificio para que puedan volver las vecinas a sus casas, se normaliza que estas prácticas criminales puedan llegar a buen puerto. Prácticas amparadas, no hay excusas, por la absoluta falta de respuesta de quienes deberían dar una solución inmediata y sin ambages para alejar de sí toda sospecha de connivencia con los hechos. Como población consciente del problema urge combatir el discurso imperante y criminalizador acerca de la ocupación, urge que se responda una a una cualquier proclama de odio y estigmatización, en la calle, en los bares y en las casas, pues de no detenerse esta deriva, la situación puede volverse más peligrosa, si cabe, para quienes vivimos ocupando”.*

## Otro desalojo en Tetuán

Un caso más de desalojo ilegal, sin denuncia ni orden judicial de por medio, ocurrió en el barrio madrileño de Tetuán el pasado 24 de enero. El propietario de una vivienda ocupada recurrió a una de las empresas de desocupación que ya abundan en nuestra ciudad, y sus matones se apostaron a las puertas del edificio junto a la policía, que acudió a la llamada de estos mismos y actuó de manera colaborativa con ellos. Tras diez horas de resistencia por parte de las siete habitantes de la casa y de las vecinas que se habían congregado a la puerta en su apoyo, finalmente abandonaron la vivienda ante las crecientes amenazas policiales.

Un caso más que en este barrio de Tetuán se ha vuelto por desgracia demasiado habitual, ante la tremenda presión especulativa que sufre el barrio y que pretende terminar por derribar toda casa baja para continuar construyendo viviendas de alto nivel y expulsando a las habitantes actuales. Por suerte, también se trata de un barrio combativo que está plantando cara y que continuará respondiendo a cada desalojo con otra ocupación.

# Fiammetta Bonfigli: “La normalidad en Brasil ya no existe. La normalidad era cruel y no querría volver a ella, pero sí quiero dejar atrás el terror constante”

*El pasado 8 de enero la extrema derecha bolsonarista tomó y vandalizó durante algunas horas los principales centros del poder en Brasil. Este intento de golpe de Estado, que pretendía devolver la presidencia a Jair Bolsonaro, tuvo lugar dos años después del asalto al Capitolio de Washington y un mes después de que los servicios de inteligencia alemanes frenaran a un conglomerado de aristócratas, militares, policías, jueces y otros funcionarios de extrema derecha que pretendían derrocar a la república y volver al Reich.*

*Todos estos asaltos obedecen a lógicas similares: la manipulación de sus seguidores a través de fake news en las redes sociales, la inoculación de la sospecha de elecciones robadas y la deslegitimación de movimientos sociales y políticos de izquierda a través de medios de comunicación o su represión policial y judicial.*

*Hemos decidido preguntar a Fiammetta Bonfigli sobre los hechos ocurridos en Brasil. Fiammetta es una activista y profesora de Derecho italiana que ha residido en Madrid – donde realizó un estudio sobre el control social en el barrio de Lavapiés – y en Euskal Herria, que actualmente lleva ocho años viviendo y trabajando en Brasil.*



*Las personas que asaltaron las altas instituciones del Estado el pasado 8 de enero buscaban volver al bolsonarismo. Antes de entrar a valorar lo ocurrido hace unos días, cuéntenos cómo habéis vivido los cuatros años del Gobierno de Jair Bolsonaro.*

El Gobierno de Bolsonaro (2019-2023) fueron cuatro años de terror en los que se aceleraron algunos elementos oscuros que ya se dejaban ver en la sociedad brasileña.

Estos elementos oscuros empezaron a brotar años antes. Yo llegué a Brasil en el año 2014, un año después de las grandes manifestaciones de 2013 contra la subida del precio del transporte pú-

blico y el gasto del mundial de fútbol<sup>1</sup>, que una parte de la izquierda ve como el principio de la toma del poder por la extrema derecha. No creo que el 2013 fuera un intento de golpe de Estado de la derecha, como sugieren algunos autores, sino un proceso más complejo. Es cierto que las manifestaciones de ese año fueron en parte “hackeadas” o reapropiadas por la derecha y hubo mucha confrontación con la izquierda institu-

<sup>1</sup> Estas manifestaciones movilizaron a 2 millones de personas y terminaron con al menos 10 muertos, 250 heridos y 650 detenidos. En un primer momento fueron iniciadas por ciudadanos de a pie, grupos indígenas y de izquierdas, pero la derecha se apropió de ellas para atacar a la presidenta Dilma Rousseff.

cional por parte de diferentes sectores, pero creo que el bolsonarismo aún tardaría un par de años en llegar.

En 2015 y, muy particularmente en 2016, durante el proceso de *impeachment* a Dilma Rousseff, vimos a la extrema derecha empezar a ocupar el espacio de la derecha oligárquica tradicional. Y es durante el *impeachment* cuando arranca el discurso que lo inició todo: Jair Bolsonaro homenajeó al coronel Brillhante Ustra, conocido torturador del aparato represor de la dictadura militar, que había torturado personalmente a Rousseff. Al hacerlo, en vez de generar una reacción de indignación, fue aplaudido y en 2018 ganaría las elecciones, mostrando que los discursos fascistas nada moderados podían ganar.

En 2018, además, moría asesinada Marielle Franco. Un precedente importante para entender cómo vivimos el Gobierno de Bolsonaro: un estado de alerta constante en el que o *povo brasileiro* se acostumbró al miedo y al sufrimiento psíquico permanente. Es el país con mayor número de casos de crisis de salud mental en estos años. La investiga-

Estado de Derecho de la República y al juez Alexandre de Moraes, que investiga el golpe, como una suerte de salvador de la patria.

Otra reacción que se ha dado es la de definir a los golpistas como “terroristas”. Parte de la izquierda se está viendo pidiendo que se aplique la ley antiterrorista sobre estos sujetos, ridículos y

sultado de las urnas y que los secuaces de Bolsonaro no vuelvan al poder, por la defensa de los territorios y por nuestro derecho, como diría Víctor Jara, a vivir en paz sin que el bolsonarismo nos eche el aliento en el cogote.

*El asalto a los tres poderes brasileños tuvo lugar dos años y dos días después*

---

*La prioridad para los colectivos más críticos no es la defensa de una democracia liberal en sentido genérico, sino evitar un golpe de Estado.*

---

dora Sonia Corrêa lo ha definido como un dolor físico, porque todos los días pensábamos que algo nos podía pasar. Por eso lo defino como un estado de terror o incluso de terrorismo de Estado: nos era imposible sentir “paz” o alegría a medio-largo plazo. Y esto en Brasil es muy traumático, porque al pueblo brasileño se le conoce antropológicamente por su capacidad de expresar alegría pese a la tragedia que lo rodea. Y nunca encontramos tiempo para sanarnos, porque siempre que pensamos que nos hemos recuperado y que estamos bien, vuelve a ocurrir algo. Por poner un ejemplo, cuando tras la segunda vuelta de las elecciones ganó Lula y pareció que tendríamos un momento de respiro (incluso en el anarquismo), un adolescente neonazi de 16 años entró en una escuela pública armado (gracias a la política de liberación de armas de fuego de Bolsonaro) y mató a cuatro profesoras. Creo que este trágico episodio resume perfectamente la sensación de vivir bajo el Gobierno de Bolsonaro.

En estos cuatro años, todo lo malo que le puede ocurrir a un país y a sus pueblos, sucedió. No hubo ningún aspecto de la vida y de la convivencia social que no fuera afectado, amenazado o destrozado por el bolsonarismo. Y digo “bolsonarismo” y no “Bolsonaro” porque el bolsonarismo ha sobrepasado hasta a la propia figura de Jair Bolsonaro.

*¿Cómo vivisteis las personas que más tenían que perder (activistas, mujeres, personas LGTBIQ, trans, personas racializadas, etc.) los sucesos del 8 de enero?*

Se dieron varias reacciones. La más extendida, que me preocupa pero que en cierto modo, y muy a mi pesar, confieso que entiendo – lo cual es una reacción íntimamente relacionada con el proceso de destrucción que ha generado el bolsonarismo –, es la defensa de las instituciones públicas brasileñas. El pueblo ve el atentado como un ataque al

peligrosos por igual. Sin embargo, esto puede ser una acción *boomerang*, porque sabemos que este tipo de leyes no fueron diseñadas para golpistas de derechas, sino para activistas de izquierdas. Por tanto, podemos generar un precedente que se aplicará a nosotras en el futuro.

También se está extendiendo un discurso equidistante que dice “sí, esos golpistas se han equivocado, pero también el MST [Movimiento Sin Tierra] o los indígenas en 2013 ocuparon edificios oficiales y es la misma cosa”. Esto terminará por justificar que se apliquen las leyes más restrictivas a los movimientos sociales e indígenas. Algunos sectores de la izquierda confían en las instituciones públicas de una manera que no se compadece de un análisis objetivo de nuestra historia. Lo entiendo, pero reafirmo que es muy peligroso.

*¿Cómo se están organizando los movimientos sociales tras estos hechos?*

El 9 de enero salieron a la calle de forma masiva en todas las ciudades importantes del país, condenando el intento de golpe y en defensa de la democracia. Participaron toda clase de movimientos variopintos, incluso colectivos enfrentados entre sí, en un esfuerzo colectivo por mostrar unidad.

La prioridad para los colectivos más críticos no es la defensa de una democracia liberal en sentido genérico, sino evitar un golpe de Estado o – como dice Vladimir Safatle – una insurrección fascista. En los movimientos predomina la idea de que la calle nos pertenece y que éste es el escenario en el que se debe pelear contra la derecha. A su vez, la derecha se ha apropiado de una serie de discursos y estrategias antisistema y afirma, igualmente, que las calles son suyas. En cualquier caso, debemos tener claro que la defensa de la democracia, de las instituciones y de la aplicación del Derecho Penal contra los golpistas no es nuestro territorio. Los movimientos están luchando por que se respete el re-

*del asalto al Capitolio de EEUU. En ese caso, por mucho que varios de los asaltantes con cuernos de bisonte pensarán que lograrían detener la investidura de Biden y que podrían mantener en el poder a Trump, nunca nos dio la sensación de que eso realmente podría llegar a suceder. ¿Crees que en el caso de Brasil se puede hablar de un verdadero intento de golpe de Estado, o nunca hubo un verdadero peligro de que cayera el Gobierno de Lula?*

Ha pasado poco tiempo, así que es difícil valorar la verdadera gravedad del peligro. Pero no se puede ignorar que llevábamos años recibiendo alertas de procesos golpistas por parte de una extrema derecha bien entrenada y organizada y quienes lo advertían fueron ridiculizadas.

No sé si el 8 de enero estuvimos cerca de que se cambiara el gobierno por la fuerza, pero desde luego la intención de las asaltantes era esa. Se están encontrando documentos en las casas de dirigentes de ultraderecha (como el secretario de seguridad del Distrito Federal y ex-ministro de Justicia de Bolsonaro, Anderson Torres), cediendo el poder a Bolsonaro para revertir el resultado electoral, que parecen propios de un auténtico golpe. Y hay que tener en cuenta que el ejército brasileño es eminentemente golpista. Pero, por otro lado, no lo habrían tenido nada fácil, porque todos los países del mundo – incluso EEUU – reconocen a Lula como presidente.

*Se ha hablado mucho del papel de la policía y el ejército durante el 8 de enero. Hemos visto imágenes de policías militares haciéndose selfies con la muchedumbre y a otros PM directamente guiándoles a la praça dos Três Poderes. El periodista Renato Rovai asegura que hubo incluso generales que participaron en el intento de golpe y que algún mando evitó que el Regimiento*

*de Cavalaria de Guarda y el Batalhão da Guarda Presidencial no estuvieran presentes para impedir el asalto. La periodista Patricia Campos Mello, por su parte, acusa a los servicios de inteligencia de no hacer nada. ¿Qué nos puedes contar de la relación de la policía y el ejército con el bolsonarismo?*

Ha quedado en evidencia que la policía militar (PM) es una organización criminal que colabora con las decisiones políticas más nefastas del país. Tiene un pasado genocida y ha participado en multitud de acciones sangrientas contra la población periférica y racializada del país pero, a pesar de ello, no se hablaba tan abiertamente de esto como hasta ahora. La PM defiende a Bolsonaro y, como mínimo, permite las tentativas golpista y, posiblemente, incluso las ha organizado.

Safatle define a la PM como “un partido político armado al servicio de la desestabilización” y dice que hay que disolverla. También llama a destituir a los mandos militares de sus puestos civiles y mandar a la reserva a los comandantes, porque el ejército, junto a la PM, es el mayor peligro golpista. Si no se toman medidas drásticas, la amenaza siempre existirá.

Por cierto, la *policía rodoviaria federal* (PRF) también intentó su propio golpe durante las elecciones, bloqueando las autopistas para impedir que la gente pudiera votar en los feudos de Lula.

*Para ti, ¿quiénes ostentan la principal responsabilidad en el asalto a las instituciones? ¿Y qué otras causas explican lo que ha ocurrido?*

Es muy complicado determinar las causas y el grado de responsabilidad de los actores en lo ocurrido. Estamos ante un levantamiento fascista, motivado por una desconexión entre la realidad objetiva de las cosas y la visión que tiene el bolsonarismo de la vida en colectividad. Las *fake news* – sobre el satanismo de Lula, las vacunas, etc – fueron uno de los principales motores del bolsonarismo durante la campaña electoral; controlan muy bien las redes sociales. No se reaccionó a tiempo a la hora de detener la diseminación de determinados mensajes o bloquear algunas cuentas.

Por otro lado, el 8 de enero se estuvo preparando durante mucho tiempo por grupos de WhatsApp. Se organizaron autobuses para ir a Brasilia y fue gente de todo tipo, desde personas de tercera edad hasta neonazis [los datos muestran que durante el Gobierno de Bolsonaro se produjo un incremento de más del 250% de los movimientos neonazis]. Esto es el bolsonarismo: su base social ultraderechista, colaborando con la PM y responsables políticos



*Manifestantes bolsonaristas reclaman a las fuerzas armadas un golpe de estado para destituir al presidente Lula da Silva*

como el secretario de seguridad del DF.

¿Y en cuanto a Bolsonaro? Se encontraba en Florida (EEUU) porque no quería participar en la investidura de Lula, pero todo apunta a que sabía lo que ocurriría y se estaba preparando para volver al país como presidente. Pero eso no sucedió y ahora se encuentra pidiendo prórrogas de su visado en EEUU. Con independencia de cuál fuera su participación concreta y cuál será su responsabilidad jurídica (y la de su familia), su responsabilidad política es evidente.

*Las imágenes de más de un millar de bolsonaristas detenidos, con cara de estupefacción, revelan que se creían impunes. ¿Qué crees que ocurrirá con los asaltantes?*

Se está intentando investigar la participación de cada una, pero es importante tener en cuenta que el intento golpista no se reduce a esas 4.000 personas que participaron en los eventos del 8 de enero. Lo más importante es la responsabilidad política de varios dirigentes y de los aparatos institucionales, así como descubrir quién financió ese golpe de Estado.

La ironía es que los y las militantes bolsonaristas, que apoyaban a un presidente que llegó a tachar los derechos humanos de “estírcol” y que decía que

el “bandido bueno es el bandido muerto”, acaban de descubrir ahora para qué sirven estos derechos. Tras su detención, empezaron a difundir en sus cuentas que la comida es muy mala, que tienen miedo de sufrir torturas, etc. Reivindican los derechos para ellos y demuestran que no tienen ningún conocimiento sobre la terrible realidad de las prisiones brasileñas que tanto banalizaban.

*Por último, ¿crees existe un riesgo de que estos hechos se vuelvan a repetir? ¿Y de que se consuma un auténtico golpe de Estado?*

No sé si existe un riesgo de que suceda de la misma forma, pero sí de que la extrema derecha siga creciendo e intente recuperar el poder. Hay que tener en cuenta que en esta ocasión lograron una gran movilización y demostraron estar bien organizados. Esto no ha terminado. Además, les apoyan sectores muy poderosos: las

fuerzas de seguridad, poderes económicos, etc. Hay un peligro real de que produzca otro golpe. El Gobierno de Lula lo intentará evitar con una purga de las instituciones y de las fuerzas armadas.

Como ya he dicho, me preocupa la vertiente punitivista de la izquierda, que usa términos que siempre se han usado para atacarnos a nosotras, como “terroristas”. Y espero que podamos volver a tener un mínimo de paz y tranquilidad, dejando atrás estos años terribles. Está claro que el Gobierno de Lula no solucionará muchísimos problemas, pero promete un mínimo de convivencia que antes no había. Y eso teniendo en cuenta que este país nunca volverá a ser el mismo; la “normalidad” ya no existe. No querría volver a la normalidad en cualquier caso, porque la normalidad es muy cruel el Brasil, pero sí quiero dejar atrás el “terror” constante.

Las activistas estamos exhaustas, pero estamos vivas. Tenemos que seguir defendiendo nuestro territorio, las personas vulnerables y todo por lo que lucharon quienes se enfrentaron a 21 años de dictadura. Y no queremos que esta vez se produzca otra “amnistía del silencio” como en el ‘79 – y como quieren los bolsonaristas –, en la que se perdonó a todos los militares sus abusos y el terrorismo de Estado de la dictadura.

# Melé en las gradas, una entrevista

A finales del pasado año, la editorial Piedra Papel Libros publicaba este pequeño ensayo sobre historia y presente de dos deportes, el fútbol y el rugby, y su relación con el mundo obrero. Para acercarnos un poco más al libro, hemos realizado la siguiente entrevista a su autor, Alberto Luque, activista libertario aficionado y jugador de fútbol y rugby, y fundador de la UGEL (Unió de Grups Excursionistes Llibertaris).

*Comienzas tu libro con una declaración de intenciones que rompe con todo lo que se nos vende mediáticamente sobre el fútbol (y el deporte en general), y es que éste es político por definición. ¿Qué implica esta afirmación?*

Intento romper un dogma. Romper con un discurso impuesto a la sociedad para su alienación. Desde el mismo momento que el deporte (competitivo) se convierte en un atractivo para la población, la clase política ha querido controlarlo, para así controlar al pueblo. Desde hacerse con las direcciones de clubes hasta manipular mundiales de fútbol como el de Italia<sup>34</sup>, Argentina<sup>78</sup> y muchos otros ejemplos más. Siempre donde hay una clase política intentando hacerse con el control de algo ha habido una respuesta desde la clase obrera, a veces con más éxito, otras veces con menos. De ese modo se crea inevitablemente una batalla entre partidarios o detractores de uno u otro bando.

*su enorme expansión, fue su "rápida" profesionalización. ¿Qué supuso esto desde una mirada de clase?*

Yo entiendo la profesionalización como el pago por unos servicios prestados, no como el crear multimillonarios que es lo que estamos acostumbrados a que nos enseñen del fútbol. Por eso opino que el que la clase trabajadora pudiera cobrar una remuneración por practicar un deporte, librándose de las jornadas agotadoras en las fábricas fue una victoria permitiendo además el poder competir contra los equipos de la burguesía en igualdad de condiciones (refiriéndome al descanso). Por ese motivo hago la comparativa con el Rugby, éste se mantuvo amateur porque la IRB (*International Rugby Board*, organismo que reguló el rugby a nivel internacional hasta 1998) sabía que si no se profesionalizaba el rugby podían levantar un muro que los separara con la clase trabajadora, motivo por el cual hubo la escisión en el rugby en 1890 surgiendo la Rugby League, o como se conoce ahora, el rugby a 13.

*El rugby, sin embargo, se mantuvo como deporte de las élites, algo que ha dejado una impronta que se mantiene hasta la actualidad, ya no sólo en muchos de quienes lo practican sino en la alta concepción que tiene de sí mismo (para los que no lo conocáis de cerca, el rugby presume de sus grandes valores, entre ellos el respeto máximo por los compañeros, los rivales y el árbitro, ensalza el trabajo en equipo, el sacrificio, la disciplina...). Sin embargo, en Gales*

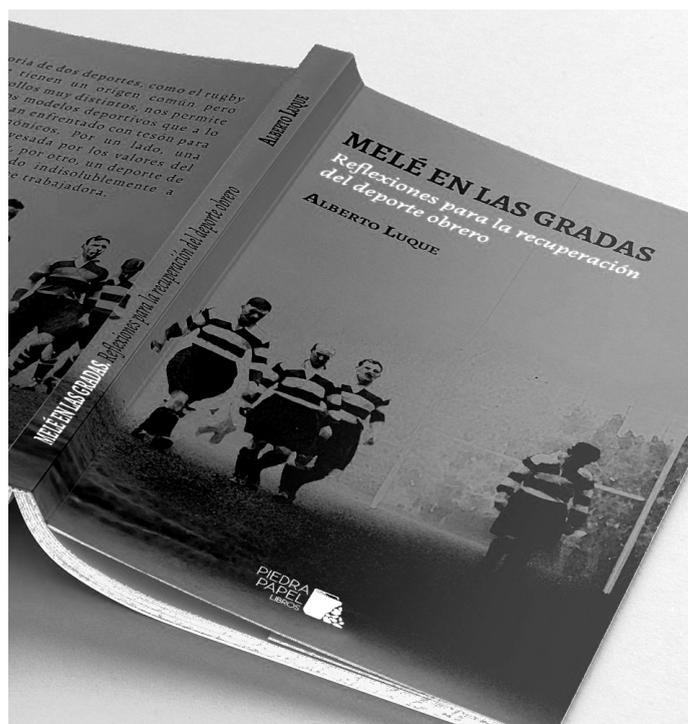
*nos encontramos con equipos/clubs de mineros y en Francia con un deporte con mucho arraigo en las zonas rurales del sur del país. ¿Qué nos cuentas de estos casos extraños dentro del mundo del rugby?*

En realidad, el rugby lo han jugado burguesía y clase trabajadora desde siempre, lo que pasa que se aplicó una especie de apartheid clasista. En Sudáfrica los negros también jugaban a rug-

by, pero no podían mezclarse con los blancos. Eso mismo pasaba en las *Home Nations* (países originales del rugby), pero cada país tuvo su propio recorrido. En Inglaterra, con la escisión del rugby a 13 solucionaron todos sus problemas, pero en Gales, debido a su orografía y a su población tan diseminada en valles, surgió una cultura de club que servía para unir a los vecinos de un pueblo. Familias enteras acababan jugando a rugby, padres, hijos hermanos, nietos... que tenían trabajos en el mismo pueblo y que a la hora de jugar partidos o entrenar tenían más permisividad para faltar al trabajo. En Francia ocurrió exactamente lo mismo solo que en las zonas rurales del sur, donde la gente disfrutaba de la rivalidad entre los pueblos. Al final esa naturalización entre deporte y trabajo dio como resultado algunos de los mejores jugadores de rugby en esos países y que inevitablemente acabaran jugando en sus respectivas selecciones nacionales dando casos tan significativos como Garin Jenkins, el minerotallador de la selección de Gales, activo hasta 1998.

*En los últimos años se han multiplicado las iniciativas de clubes deportivos planteados desde una perspectiva más o menos militante, con formas diferentes a la hora de ver y hacer las cosas. ¿Qué posibilidades le ves a estos proyectos y su capacidad de conectar los barrios con las luchas sociales? ¿Destacarías algunos ejemplos?*

Creo sinceramente que, si tienen posibilidades, el primer escollo a superar es la titulitis con la que está asociado el fútbol o el deporte en general y volver a recuperar la esencia de club de pueblo o de barrio con el que la gente se sienta orgullosa. Una vez hecho eso, hay que evitar que el fascismo o actitudes totalitarias se adueñen del proyecto. Si se consiguen esos dos objetivos, el resto es un trabajo que poco a poco va calando. No sabría destacar un solo ejemplo en concreto porque muchos proyectos de estos no buscan publicidad sino pragmatismo, pero si tuviera que escoger me quedaría con la creación de los clubes de accionariado popular, por el esfuerzo que supone el tiempo y dedicación y que representan ese pequeño David luchando contra Goliat.



*Tu libro pone el foco sobre dos deportes de equipo, de nacimiento más o menos simultáneo, pero con un recorrido totalmente diferente. El fútbol como el deporte popular por excelencia, totalmente omnipresente, frente a un deporte que durante muchos años se mantuvo bastante cerrado. Uno de los aspectos que comentas sobre el desarrollo del fútbol, factor clave en lo que difiere del rugby y que permitió*

# Poll Tax:

## la revuelta popular que acabó con Margaret Thatcher

El Reino Unido vive estos días una serie de huelgas como no se habían visto en décadas, en buena medida espoleadas por el incremento del coste de la vida. Cuando todavía no se han apagado los ecos de los paros en transporte, enfermería, conductores de ambulancias, agentes de aduanas o correos, nuevos sectores se van sumando a las movilizaciones: enseñanza, funcionarios, ferroviarios... Y el primer ministro, Rishi Sunak, se ve impotente para contener la ola de conflictos laborales que sacude el país.

No deja de ser paradójico en una persona aupada al cargo como la última esperanza *tory* para calmar las aguas en Reino Unido, después del fugaz paso de Liz Truss por el 10 de Downing Street —45 días duró su mandato—, una política que se miraba en el espejo de Margaret Thatcher y que, al igual que esta, acabó

teniendo que dimitir por una controvertida propuesta de rebajar la carga fiscal a los más ricos: el paquete económico que, según ella, impulsaría la economía del país incluía eliminar la tasa del 45% del impuesto sobre la renta que pagan las personas que ganan más de 150.000 libras al año. El paquete económico llevó a tal grado de turbulencias en los mercados financieros, que hizo que la libra cayera frente al dólar a mínimos históricos y Truss fuera obligada a dimitir por su partido.

Sí, Liz Truss imitaba a Thatcher hasta en las razones que la llevaron a dejar el cargo. Si bien es cierto, y es lo que nos importa ahora, que lo que desalojó a la “Dama de hierro” del poder no fueron los mercados sino una revuelta popular que llevó el caos a las calles británicas durante casi un año.

Hagamos memoria: Thatcher había llegado a Primera Ministra con

un ambicioso plan político para revertir lo que ella entendía como un precipitado declive nacional del Reino Unido. Para ello se centró en la desregularización del sector financiero, la flexibilización salvaje del mercado laboral, la privatización de empresas públicas y la reducción del poder de los sindicatos, ligados tradicionalmente al Partido laborista. Y tras la aventura militar en Las Malvinas en 1982, que le había granjeado una enorme popularidad y facilitado la reelección en el cargo por segunda vez, la victoria frente a los mineros en la dura huelga de 1984-85, con la que consiguió doblegar al poderoso sindicato *National Union of Mineworkers* (NUM), acabó de apuntalarla en el cargo. El pueblo británico tenía Thatcher para rato... O eso parecía.

Al menos hasta que se le ocurrió introducir un proyecto de reforma de la

fiscalidad local con el que venía soñando hacía tiempo, e implantar el *Community Charge*, conocido popularmente como *poll tax*, un tributo local que obligaba a los ciudadanos a contribuir por igual, independientemente de su nivel de ingresos u otras circunstancias—. Ya en su tercera legislatura y con una soberbia desmedida, estaba convencida de que era el momento adecuado para ello. Con el impuesto, Thatcher buscaba además, un doble objetivo: la contribución económica de todo beneficiario de los servicios municipales y a la vez tener un arma con la que desalojar del poder local a los laboristas, más proclives a ofrecer servicios públicos y, por tanto, más onerosos.

La noticia causó un enorme malestar y en noviembre de 1989, Militant (tendencia trostkista dentro del Partido Laborista) lanzaba la Federación anti-poll



tax, y junto a otros grupos como la 3D Network (*Don't Register, Don't Pay, Don't Collect*) y grupos anarquistas de diverso pelaje como Class War y otros, se lanzaban a coordinar acciones a nivel nacional contra el impuesto, y ya durante los primeros meses de 1990 se llevaron a cabo más de 6.000 actividades contra el impuesto por todo el país. Las acciones

Las manifestaciones fueron extendiéndose por todo el país y la revuelta creciendo en intensidad a medida que los ayuntamientos debatían sobre la implantación del impuesto, llegando incluso a producirse el asalto de algunos de ellos. El eslogan “*Can't Pay, Won't Pay*” (No se puede pagar, no se paga) se convirtió en una realidad en las zonas de clase traba-

Ante el cariz que había tomado la revuelta, buena parte de la izquierda condenó los disturbios y acusó a los grupos anarquistas de estar detrás de ellos. De hecho, Steve Nally, miembro del Partido Socialista y secretario de la Federación Anti-Poll Tax, declaró que iban a llevar a cabo una investigación y darían los nombres de los implicados. Por suerte, otros como

En todo caso, lo cierto es que la calle se había levantado con una fuerza y una violencia pocas veces vista en las ciudades británicas, y el mensaje le había llegado nítido al Partido Conservador, que acabó forzando la dimisión de Margaret Thatcher seis meses después y encargando a Michael Heseltine el diseño de un nuevo impuesto para

---

*El eslogan “Can't Pay, Won't Pay” (No se puede pagar, no se paga) se convirtió en una realidad en las zonas de clase trabajadora de toda Gran Bretaña.*

---

iban además acompañadas de grandes manifestaciones que reunieron a miles de personas: el 6 de marzo, una marcha en Bristol de cerca de 5.000 asistentes derivó en duros enfrentamientos con la policía, que acabaron con 26 detenidos y numerosos heridos. Al día siguiente, la policía cargó a porrazos contra quienes se manifestaban en Hackney y la marcha acabó en disturbios con la rotura de numerosos escaparates y la detención de medio centenar de personas.

jadora de toda Gran Bretaña con miles de personas negándose a cumplimentar los formularios o a pagar el impuesto.

Las movilizaciones alcanzaron su cénit con la revuelta en el centro de Londres el 31 de marzo, con una manifestación en Trafalgar Square que contó con cerca de 100.000 participantes, y acabó con los desórdenes más graves en la capital desde hacía un siglo, con cientos de personas heridas y decenas de arrestados.

el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP), al que algunos medios de comunicación culpaban de la violencia, se negaron a condenar a los manifestantes y acusaron a la policía de provocar los hechos. Y de hecho, la Campaña en defensa de los acusados de Trafalgar Square, pudo conseguir más de 50 horas de grabaciones que demostraban que la policía había fabricado o inflado muchos de los cargos, lo que influyó en la absolución de buena parte de los encausados.

reemplazar al Poll tax, cuya abolición era anunciada el 21 de marzo de 1991.

La obcecación de implantar el *Community Charge* finalmente había propiciado la muerte política de Margaret Thatcher, la omnipotente Primera Ministra y, ya de paso, dejaba para la posteridad un recordatorio de la capacidad de la rabia colectiva frente a la arrogancia de la casta dirigente.

*Miguel A. Fernández*



# Tomando nota: Vejez, pandemia y movimiento libertario

Arranca el nuevo año y muchos tenemos la sensación de que la sociedad española ha pasado página en relación a la pandemia. Seguimos observando —con cierta estupefacción, eso sí— las noticias sobre los rebrotes del virus en China, pero ya sin dramatismos, ya sin el miedo incorporado a nuestro día a día... Llegados a este punto, aún queda, claro está, la sensación compartida de que hemos atravesado una crisis social sin precedentes, de carácter mundial, que se ha llevado por delante la vida de miles de personas; una crisis, la provocada por el COVID-19, que ha puesto el foco en la fragilidad de un sistema cuyas costuras se han vuelto visibles, evidenciando de manera trágica las consecuencias de una gobernanza neoliberal que ha precarizado nuestra existencia, debilitando los sistemas de salud y deteriorando en grado sumo las condiciones de trabajo de la mayor parte de los trabajadores y trabajadoras.

Paradójicamente, si durante el confinamiento pudimos advertir la vastedad de los trabajos imprescindibles para el sostenimiento de la vida en común, valorando en su justo término el trabajo aportado por las limpiadoras, basureros, cajeras de supermercado, jornaleros, enfermeras, etcétera, pasada la tormenta no ha quedado ni el más mínimo rastro de las consecuencias positivas de ese desvelamiento puntual que nos permitió ponderar la importancia del quehacer diario de quienes alimentan nuestros cuerpos, limpian nuestras calles o cuidan de los más débiles, solo por citar tres ejemplos.

Por su parte, si echamos la vista atrás y revisamos la respuesta del movimiento libertario a la crisis del coronavirus, al menos en lo que respecta a España, observaremos que dicha respuesta fue bastante desigual: se estuvo donde se tenía que estar, desde luego, aunque no en todos los sitios donde se debió estar; algo que, pienso, tiene que ver con la debilidad del movimiento en su conjunto, pero también con nuestra escala de intereses, sin duda consecuente a nuestras líneas de actuación históricas y a la emergencia de algunos posicionamientos relacionados con las medidas puestas en marcha por el Estado para hacer frente a la crisis sanitaria.

En ese sentido, hay que valorar positivamente el hecho de que muchos militantes se volcaran en la creación y fortalecimiento de las redes de apoyo mutuo tejidas en los barrios, cubriendo huecos imposibles de atender por los servicios sociales dependientes de las distintas administraciones. En el ámbito laboral, tampoco podemos olvidar el gran despliegue de solidaridad puesto en marcha por los sindicatos de CNT, cuyos grupos de acción sindical se volcaron en atender miles de consultas, echando cables donde hacía falta y ayudando como se podía a todos los trabajadores y trabajadoras que llamaban a los sindicatos solicitando información. Finalmente, tampoco podemos olvidar el trabajo de comunicación de algunos colectivos que pusieron el foco en la crítica al *securitismo* y el refuerzo, por parte de los poderes del Estado, de los argumentarios criminalizadores de la protesta social.

Sin embargo, el mutismo de la militancia libertaria, de sus colectivos y organizaciones, ante el asesinato de miles de ancianos y ancianas desatendidos en las residencias, víctimas de los infames protocolos sanitarios y la estrategia gerontocida adoptada por las distintas administraciones para resolver la situación de estrés de recursos sanitarios, habla a las claras de cómo el edadismo ha permeado en nuestro sistema de creencias, retratando la insuficiencia de nuestro análisis social y evidenciando la estrechez, no solo de nuestra autonomía política, sino de nuestra capacidad de intervención en una situación de crisis multifactorial (algo que, como poco, debería hacernos repensar las estrategias esencialistas que conllevan el aislamiento de nuestro movimiento y sus integrantes).

Quede claro que lo anterior es una crítica asumida, para empezar, por el que esto escribe, y que podría hacerse extensiva al conjunto de las organizaciones políticas y sindicales de izquierda. Precisamente por ello, considero inopinable la exigencia de un debate en el seno de los movimientos sociales que aborde todas las cuestiones relacionadas con el proceso de envejecimiento, desbordando el legítimo interés por el sistema de pensiones y las residencias de mayores.

A partir de ahí, y por lo que respecta al movimiento libertario, sería interesante intervenir en este debate social, cuyas líneas maestras están siendo marcadas por los grupos de presión del capital privado (aseguradoras, bancos, empresas vinculadas a la sanidad privada...), para aportar una perspectiva revolucionaria, superadora, que señale la inanidad de algunas estrategias de mejora de la condición social de los ancianos que, por un lado, ignoran la cuestión de clase y, por otro, favorecen que las *soluciones* partan exclusivamente del ámbito especializado de la gerontología; una perspectiva, decimos, que interconecte las luchas contra el *estado del malestar* y acabe por situar la vida buena de la mayoría como aspiración prioritaria de nuestras sociedades.

Pero para ello necesitamos desencajar nuestra mirada de los *debates de actualidad* y retomar una agenda propia que, para el ámbito que nos ocupa, nos haga retomar la fecunda tradición de pensamiento demográfico vinculada al anarquismo, ampliando nuestro marco de intereses y apostando por la construcción de una estrategia de futuro que nos permita abrir caminos de esperanza. No podemos permitir —aquí tampoco— que nuestras condiciones de vida, también durante los últimos años de nuestra existencia, se vean determinadas por las consecuencias sociales de un sistema que valoriza a las personas en función de su capacidad de producción y consumo, orillando a las personas dependientes y despreciando la contribución social de sus cuidadoras.

Y es que, por mucho que se empuñen los propagandistas del fin de la historia en decirnos lo contrario, queda mucha tela que cortar en la batalla por el mundo que nos ha de suceder. Lo comprobamos a diario con la infinidad de luchas, silenciosas y olvidadas por los grandes medios, que sostienen por todo el planeta los grupos humanos que, contra todo pronóstico, han decidido no renunciar a construir su propio presente. Alimentar esas luchas, multiplicarlas si se puede, es responsabilidad de todos; como también lo es no abandonar en el camino a nadie.

Juan Cruz López es autor de *Edades de tercera. Historia y presente de una vieja desigualdad*. Descontrol. Barcelona: 2022.

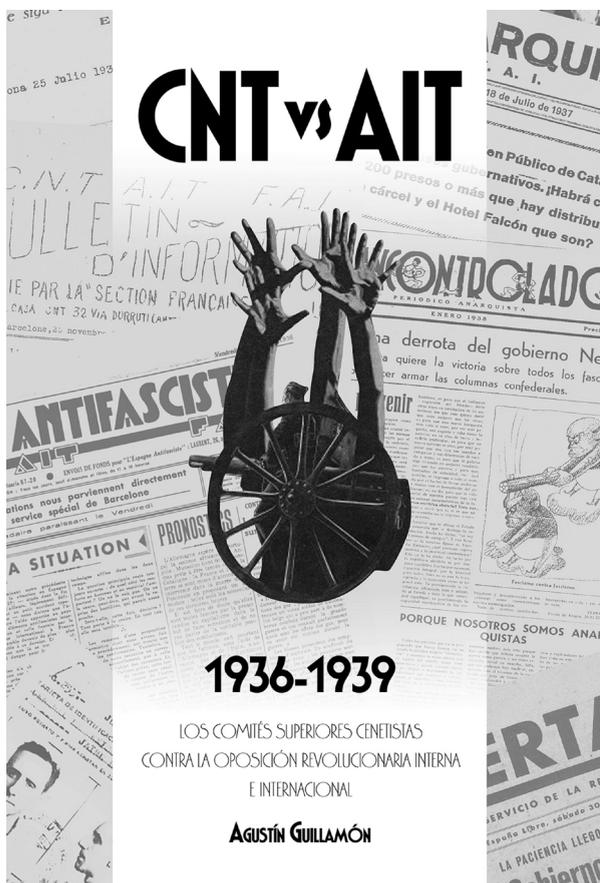
## [Ensayo] Proletariado Salvaje. Movimiento Asambleario y Autonomía Obrera

VV.AA. Editorial Milvus, 2023. 204 páginas.

Mientras asistimos al constante aumento de los precios de la energía, a la profundización de la crisis climática y la ampliación de los escenarios de guerra, estallan de nuevo los conflictos de clase. Vemos también cómo «la identificación absoluta de la política con la gestión del capital ya no es un secreto oculto tras apariencias democráticas», sino «una verdad declarada abiertamente». Esta verdad está además interiorizada en lo más profundo del pensamiento de gran parte de la masa asalariada. Sin embargo, parece generar más indolencia que rebeldía. De ahí su comportamiento como consumidores con derechos, en las antípodas de la formación de un sujeto revolucionario. Incluso los sindicatos más combativos son con frecuencia incapaces de ir más allá de las reivindicaciones de mejores condiciones dentro del propio sistema. No han sabido extraer una lección histórica fundamental: «Toda victoria dentro del sistema se convierte en una victoria del sistema».

Afortunadamente, esta dinámica se ve desbordada por episodios inesperados de desobediencia: los chalecos amarillos en Francia, la revuelta en la región chilena, la gran dimisión en Estados Unidos, las luchas indígenas en América Latina y un largo etcétera. Estas —aparentemente— nuevas formas de protesta tienen, sin embargo, elementos en común con experiencias anteriores. Suponen «un movimiento de separación y recomposición, no un espacio ideológico», y por ello se oponen «a la sacralización de formas organizativas y a su supervivencia más allá de las circunstancias que las vieron nacer».

Pero para ser capaces de conformar un movimiento amplio y rebelde se necesita algo más que el descontento o la intuición. Es necesaria «la reactualización del viejo proyecto revolucionario en un contexto histórico que ha sido modificado radicalmente». Y para ello nos parece de especial interés el legado de las experiencias autónomas, pues han sido capaces de «llevar a cabo una oposición práctica y no únicamente ideológica». La publicación de este libro por parte de la editorial Milvus tiene una doble intención: «Por una parte, restablecer un periodo histórico importante y poco conocido de la lucha de clases y, por otra, traer al presente la vigencia de la propuesta práctica de la autonomía en un sentido amplio».



## [Ensayo] CNT Versus AIT

Autor: Agustín Guillamón, Editorial: Descontrol, 2022. 673 páginas.

La experiencia revolucionaria del breve lapso de la República en España 1931-1936 y más concretamente en su explosión libertaria de 1936/39 dejó para la historia una buena retahíla de lecciones, conclusiones y aprendizajes que más 80 años después es imprescindible recuperar para no repetir los mismos tras-pies.

Sin duda, Las minorías revolucionarias sabían que los principios son las armas de la revolución. La peor pesadilla de la burocracia cenetista era la posibilidad de que se estableciera una conexión de la oposición revolucionaria interna con la crítica anarquista internacional.

Mientras en la República española, lxs anarquistas aceptaban integrarse en el gobierno para aunar fuerzas en un frente popular para luchar contra el fascismo, el congreso extraordinario de la AIT, reunido en París en diciembre de 1937, se desarrolló bajo la amenaza de la delegación española de la CNT de construir una nueva Internacional al margen de la AIT.

El libro CNT Vs AIT, detalla los debates que enfrentaron a los comités superiores de la CNT con las distintas secciones de la AIT en el verano y otoño de 1937, se explican minuciosa y detalladamente las peripecias, debates y broncas de ese Congreso extraordinario y se efectúa un detallado y profundo análisis del proceso revolucionario y contrarrevolucionario vivido en Cataluña durante la guerra, tan ignoto como riguroso, superando el infantilismo de las tesis sobre la “revolución traicionada”.

Cómo dice Octavio Alberola en su prólogo :“además de reseñar y documentar exhaustivamente el desarrollo de ese conflictivo proceso revolucionario, de deslindar responsabilidades y sacar conclusiones, nos ofrece novedades historiográficas sin parangón en la actual historiografía sobre este tema”

# [Ensayo] Dineros. Teoría y práctica de la subversión monetaria

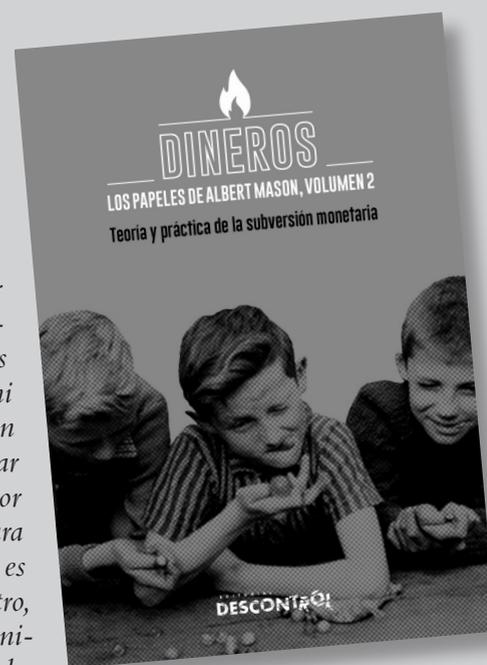
Autor/a: Anónimo, Editorial Descontrol. 2022. 270 páginas.

La abolición de la propiedad privada y del dinero era una de las proclamas principales del anarquismo, y era una de las más atractivas entre la gente. Sin embargo, en las últimas décadas la sociedad de consumo ha ido mercantilizando cada vez más aspectos de nuestras vidas, todo puede ser comprado, todo puede ser vendido. Casi nadie se imagina como posible una vida sin dinero y la mayoría de reivindicaciones pasan por una repartición “más justa” del dinero. Si aspiramos a liberarnos de sus cadenas, es preciso entender qué es el dinero.

“La verdadera importancia del dinero se nos revela de la misma manera que se nos revela la importancia de la luz eléctrica: bruscamente, cuando nos cortan el suministro. Si el suministro no se restablece en un tiempo aceptable, lo normal es que las afectadas investiguemos cómo funciona para proveernos el servicio por nosotras mismas. Eso hicimos en el último gran apagón financiero de 2008 y eso os invitamos a hacer ahora, en este nuevo apagón.

Nunca nos enseñaron cómo se crea el dinero. Cuando nos pusimos a aprender por nuestra cuenta descubrimos por qué: porque es muy fácil. ¿Las autoridades monetarias no comprenden bien el dine-

ro? Sucede más bien lo contrario: no nos explican bien qué es el dinero para que no lo podamos comprender. El dinero es en realidad un signo de anotación contable que sirve para medir el valor de los intercambios de productos y servicios realizados en los mercados. Ni más ni menos. ¿Pagaríais a alguien que quisiera cobraros por usar el sistema métrico decimal, por usar metros o kilos o litros para medir? Pues hoy día un euro es tan intangible como un metro, un kilo o un litro. Es una unidad de medida del valor de las cosas, pero no una cosa.”



## Apoyo CS González Prada en Lima, Perú

El año pasado abrió sus puertas el Centro Social Anarquista Manuel González Prada de Lima, un espacio de solidaridad y de difusión de las ideas anarquistas en Perú, así como la práctica de políticas anticapitalistas y desde la autonomía popular. Cada mes enviamos digitalmente nuestro periódico a este centro social, y queremos apoyarles activamente difundiendo la campaña de crowdfunding que han iniciado en la plataforma Gofundme.

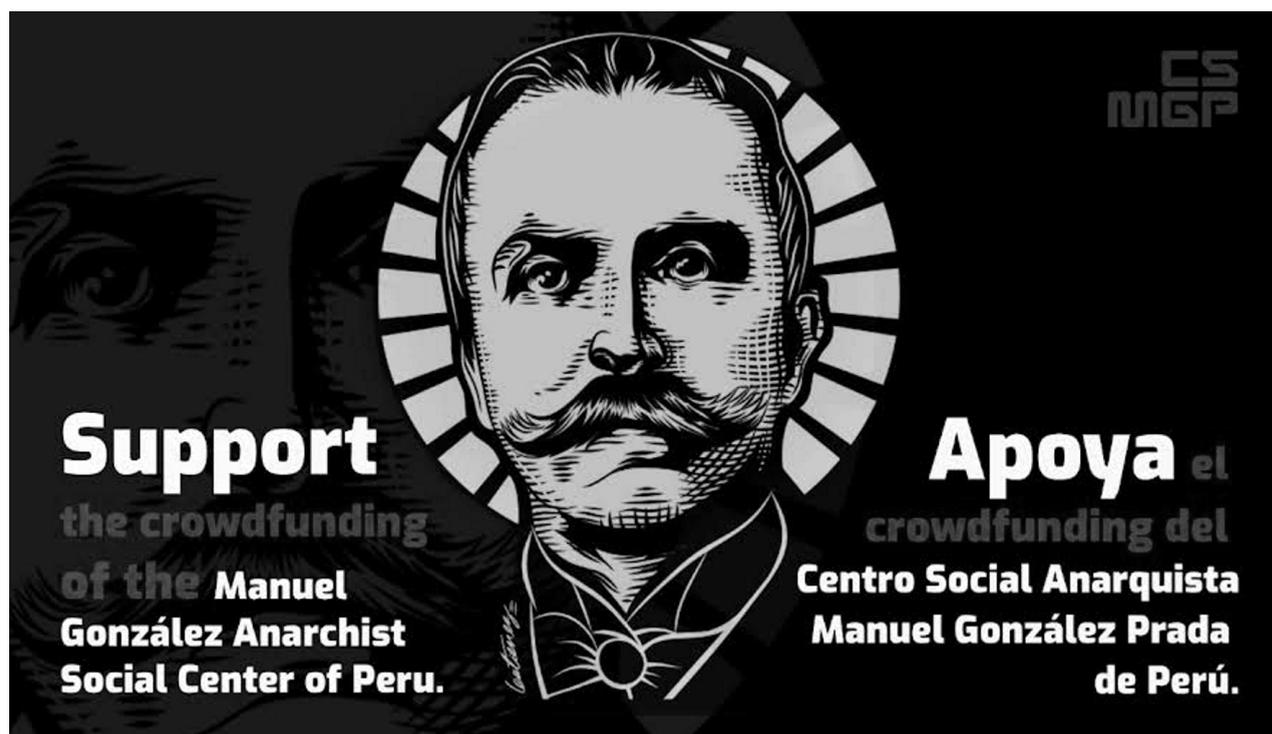
[gofundme.com/f/apoyo-centro-social-manuel-gonzalez-prada-de-lima](https://gofundme.com/f/apoyo-centro-social-manuel-gonzalez-prada-de-lima)

Este espacio lo piensan como un lugar vivo donde realizar actividades, albergará una sala de conferencias, una biblioteca y una videoteca, así como el archivo histórico del anarquismo en el territorio peruano. Igualmente ya cuenta con un espacio para peques, el proyecto 'Educar en libertad' basado en pedagogías de tradición antiautoritaria.

Este espacio social buscará integrar al barrio circundante con actividades educativas, culturales y políticas. Es por ello que eligie-

ron como nombre Manuel González Prada, para rendir un homenaje al histórico literato y pensador anarquista peruano del siglo XIX. Se pretende cultivar la tradición de los ateneos populares, y toman el reto de dotar a sus experiencias políticas en Perú de un espacio donde encontrarse.

Este apoyo se hace más necesario que nunca ante las numerosas dificultades económicas que se ven agravadas por la reciente situación de conflictividad social y política en Perú, y que abren un escenario de lucha para un movimiento anarquista aún minoritario, y que en espacios como este pueda crecer para presentar alternativas reales a las clases populares peruanas.



# Rizoma Libertario: encuentro de bibliotecas anarquistas de Madrid

## ¿Por qué y para qué un encuentro de bibliotecas anarquistas hoy?

Vivimos en una democracia liberal en cuya trastienda operan poderes económicos que dictan las reglas del juego social y que se sirven del aparato del Estado, de las fuerzas del orden y de los medios de comunicación para mantener sus privilegios. Una de las consecuencias es la desinformación cotidiana y la construcción de un escenario cultural al servicio del capitalismo.

Las formas pedagógicas presentes en este sistema capitalista se esfuerzan por crear ciudadanos individualistas, consumistas, incultos y con poca o nula capacidad de análisis. Se educa a los individuos para que se adapten a la realidad y no para que aprendan a intervenir en ella.

Por otro lado, la aparición de redes sociales como nuevos ámbitos de relación social, consecuencia de la creciente fragmentación de la vida cotidiana y la desaparición de las comunidades sociales naturales, se convierten en espacios de construcción de posturas ideológicas de crispación. La desinformación, la ausencia de diálogo y de escucha son elementos comunes en las redes sociales. Esto, sumado al carácter adictivo de estas redes virtuales, no potencian la cooperación o la ayuda mutua necesarias para una vida feliz de las comunidades sociales.

En nuestro entorno existen servicios culturales públicos, gratuitos y universales (universidades populares, redes de bibliotecas públicas, centros cívicos...), que tienen la misión

de garantizar el acceso a la cultura de la población. Pero su objetivo no es poner en entredicho la cultura existente ni el modelo de producción capitalista. De hecho, reproducen el modelo cultural en el que la cultura se consume de manera individual y no se crea de manera comunitaria.

En este contexto político, económico, y cultural se hace necesario más que nunca recuperar los valores que aportan el pensamiento, la acción y la historia

anarquista y libertaria, tarea que históricamente han desarrollado los ateneos libertarios en la educación de la clase obrera en particular y de la sociedad en general.

Por todo ello, durante el mes de febrero y parte de marzo, cuatro de las bibliotecas anarquistas de Madrid se unen en un cartel con actividades culturales comunes: talleres, conferencias, poesía, teatro, juegos, performance, exposiciones ... Un cartel común para visibilizar el conjunto de bibliotecas que forman

este rico rizoma. Un mes para reanimar el alma del bosque libertario que alimentan en común y que esperamos generará vínculos personales y nuevas dinámicas revolucionarias.

Como en un rizoma, cada punto debe estar conectado con otros de forma heterogénea, desde la interrelación que puede ser múltiple, cuestionando el pensamiento lineal unilateral, sin principio ni fin, sin sujeto ni objeto. Un sistema acentral, no jerárquico y no significativo. Así surge el Rizoma Libertario.

Cuatro bibliotecas anarquistas de Madrid: la Biblioteca Okupada Anarquista Carnaval y Barbarie (Vallecas), Local Anarquista Magdalena (Lavapiés), Biblioteca la Revoltosa (Alcorcón) y Biblioteca Jesús Lizano (Fuenlabrada). Cuatro puntos del mapa interconectados por un mismo sueño y múltiples esfuerzos por conseguirlo: aquel mundo nuevo que llevamos en el corazón.

**ENCUENTRO DE BIBLIOTECAS ANARQUISTAS DE MADRID - RIZOMA**

**Local Anarquista Magdalena**  
C/ Dos Hermanas, 11. Madrid  
Viernes 3 Febrero  
18:30h. Presentación del libro: "Armadas con la Pluma y la Palabra" de Deyanira Schürjin.  
Sábado 4 Febrero  
11:30h. Presentación Fanzine: "Negras Tormentas - Testimonios y conclusiones para el anarquismo juvenil" y debate posterior.  
Domingo 5 Febrero  
11-13:00h. ¡Ven a desayunar! Conoce el espacio (tenemos una biblioteca, espacio para asambleas, radio, propaganda...).Sábado 11 Febrero  
11:00h. Taller sobre cómo encriptar tus comunicaciones digitales para protegerlas de miradas indiscretas. Después habrá un tiempo para instalar sistemas operativos GNU/Linux en el portátil de quien quiera.

**Biblioteca Okupada Anarquista Carnaval y Barbarie**  
C / Pico Moncayo, 22. Madrid  
Sábado 18 Febrero  
17:30h. Charla "¿Qué es la cárcel?, y por qué nos oponemos" + taller de postales a presxs.  
Domingo 19 Febrero  
12:00h. Marcha a la cárcel de Valdemoro.

**Biblioteca Jesús Lizano**  
C/ Barcelona, 20 (La Serna) Fuenlabrada  
Viernes 10 Febrero  
18:00h. Taller de Scrapbooking para peques: marcapáginas. 5-12 años.  
Sábado 11 Febrero  
18:00h. Pasacalles Poético. Recorrido reivindicativo. Más de diez poetas alzarán su voz en una acción de agitación callejera. Lugar: Plaza de la Constitución, Fuenlabrada.  
Domingo 12 Febrero  
12:00h. Presentación del libro "Un cuchillo entre los dientes" y otros textos de Antonio José Forte. La presentación la realizará José Manuel Rojo y la lectura de sus poemas, Eugenio Castro del grupo surrealista de Madrid.  
Inscripciones: bibliotecajesuslizano@riseup.net

**Biblioteca la Revoltosa**  
Ateneo Anarquista de Alcorcón  
Calle Bilbao semiesq. Calle Cisneros  
Viernes 24 febrero  
19:00h. Presentación de la novela "Primera y última tierra", con su autor José Ardillo.  
Viernes 3 Marzo  
19:00h. Charla-debate: "Tecnología y colapso ecosocial", con Adrián Almazán.  
Sábado 4 Marzo  
18:30h. Presentación libro: "Lucy Parsons. Antología de una anarquista olvidada", a cargo de Marta Romero-Delgado.

@rizoma\_libertario\_madrid  
Rizoma Libertario Madrid

**Número 145**

**Tirada:** 1.500 ejemplares

**Mail:** [todoporhacer@riseup.net](mailto:todoporhacer@riseup.net)

**Twitter:** @todoporhacer1

**Más información:**

[www.todoporhacer.org](http://www.todoporhacer.org)

**Apoyo Solidario:**

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos doce años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



## Fuera policías espías de nuestras vidas

A finales de enero, el medio catalán *La Directa* publicaba el resultado de una ardua investigación –en la que han participado 13 personas que han invertido un total de 540 horas– que revela que un policía nacional, cuyo nombre corresponde con las siglas D. H. P., se había infiltrado en los movimientos sociales libertarios del barrio barcelonés de Sant Andreu.

Dani, como se le conocía en estos círculos, se infiltró en el centro social La Cinètica en junio de 2020. En los siguientes años, estableció relaciones sexoafectivas instrumentales con al menos ocho mujeres, utilizándolas para integrarse en diferentes grupos, desde asambleas de vivienda hasta el sindicato CGT. En este tiempo, ha participado en manifestaciones contra la entrada en prisión de Pablo Hasél o en concentraciones antidesahucios y pasó por espacios autogestionados de Móstoles (como el CSO La Casika) y Euskadi.

Hasta la fecha, cinco mujeres que habían tenido relaciones con el espía se han querellado contra él y su superior jerárquico por delitos de abusos sexuales y contra la integridad moral. El testimonio de Clara, una de las parejas de este ser, es desgarrador: *“Si hagués sabut que era policia, mai hi hauria mantingut una relació. [...] Res justifica que l'Estat i la policia es fiquin en la meva vida. Sento que m'ha violat, he estat amb algú que ara m'adono que no coneixia i això genera molta por. El que m'ha fet com a dona és molt fort, però crec que és igual*

*de greu que s'hagi introduït en la vida dels seus amics o en les activitats polítiques”.*

No es la primera vez que ocurre algo así. En junio del año pasado, *La Directa* destapó a otro agente (I.J.E.G.), infiltrado en el movimiento independentista. En todos los países la infiltración de policías en movimientos sociales es la norma, tal y como explica la campaña *Police Spies Out of Our Lives* (“policías espías fuera de nuestras vidas”) en su página web [www.policespiesoutoflives.org.uk](http://www.policespiesoutoflives.org.uk). En el Reino Unido, un agente llamado Mark Kennedy (usando el alias Mark Stone) se infiltró en el movimiento ecologista y animalista durante siete años, incitó enfrentamientos contra la policía en manifestaciones, se acostó con varias mujeres activistas e incluso llegó a tener un hijo con una de ellas.

En el Estado español, las infiltraciones policiales –que sólo están justificadas en caso de delitos extremadamente graves– tienen que estar sometidas a control judicial. ¿Aparte de ordenar el Ministerio de Grande Marlaska –ministro del Gobierno más progresista de la historia– la infiltración, algún juez autorizó que se mantuvieran relaciones sexoafectivas?

Animamos a leer toda la investigación publicada por *La Directa* y *El Salto*, a acudir a las concentraciones que se están llevando a cabo en Barcelona, Móstoles y más lugares y a gritar, alto y claro, “fuera policías espías de nuestras vidas”.